

Una diferencia esencial

PADRE BUENO Y BUEN PADRE

Padres buenos hay muchos, pero buenos padres hay pocos. La experiencia indica que no hay asunto más difícil que ser un buen padre. En cambio, no es difícil ser un padre bueno.

Un corazón blando basta para ser un padre bueno; por el contrario, la voluntad más fuerte y la cabeza más clara son todavía poco para ser un buen padre.

El padre bueno quiere sin pensar; el buen padre piensa para querer.

El buen padre dice que sí cuando es sí, y no cuando es no; el padre bueno sólo sabe decir que sí. El padre bueno hace del niño un pequeño dios que puede acabar en un pequeño demonio. El buen padre no hace ídolos; vive la presencia del único Dios.

El buen padre echa a volar la fantasía de su hijo al dejarle crear un aeroplano con dos maderas viejas. El padre bueno frena la voluntad de su hijo al tratar de ahorrarle esfuerzos y responsabilidades.

El buen padre forja el carácter del hijo al conducirlo por el camino del deber y del trabajo. Y así, el padre bueno llega a la vejez decepcionado y tardíamente arrepentido, mientras que el buen padre crece en años respetado, querido y, a la larga, comprendido.